LA CULTURA DEL NO.

La palabra ***No***, es una de las más usadas en el mundo; tan usada, que llega a tener un rol muy importante en nuestras vidas. Este adverbio de negación (gramaticalmente hablando) cumple un rol protagónico en cada uno de nuestros días; Sin embargo, en la impetuosa cotidianeidad que vivimos, esta particular conjunción de dos letras muchas veces pasa desapercibida y por lo tanto no se tiene en cuenta todo lo que puede llegar a generar y el gran poder que esta tiene. La implicancia que genera el uso de esta palabra hace que adoptemos, tácita e inconscientemente, aprendizajes y enseñanzas que más adelante terminan convirtiéndose en hábitos de naturaleza abstracta; arraigados de tal modo, que la hemos transformado en una cultura. La cultura del ***No***.

Desde que nacemos vamos absorbiendo todo tipo de estímulos auditivos y uno de ellos es la Palabra o expresión verbal. Puesto que somos seres expresivos, ya desde niños vamos siendo influenciados por el don del habla en cada entorno que nos rodea. Y es aquí donde el ***No***, comienza a jugar un papel súper importante en nuestro desarrollo como personas y por ende nos va condicionando de diferentes maneras. Luego vamos creciendo, y dicho condicionante empieza a volverse mucho más agresivo; dado que, ya no proviene solo de terceros sino que también comienza a surgir dentro de nosotros mismos. Además a este fenómeno tenemos que sumarle la acumulación de prejuicios, dogmas y estereotipos que se viven en la adolescencia.

Posteriormente, ya siendo adultos responsables, todos aquellos paradigmas culturales impuestos, aceptados socialmente y naturalizados como propios, terminan siendo determinantes a la hora de tomar futuras decisiones de relevancia; así como también todos aquellos preconceptos e idealizaciones que no se han logrado cambiar o vencer hasta la actualidad. El ***No*** constantemente forma parte de todo esto, ya que de él subyacen juicios de valor, obligaciones morales, prohibiciones legales y tabúes socioculturales; estos esquemas conceptuales sin romper, muchas veces se traducen en deseos reprimidos no resueltos que desembocan en frustraciones y/o decepciones. En mayor o menor medida, de alguna u otra manera, el ***No*** se hace presente día a día.

En la niñez lo más frecuente era escuchar un ***No***, relacionado con algún tipo prohibición, temor, castigo o rechazo, dándose de manera impropia por parte de nuestros allegados. Pasando por la adolescencia el ***No*** comienza a mezclarse entre los prejuicios, estereotipos y dogmas que vamos formando como base, se hace presente en las disyuntivas, ambigüedades y dilemas que se nos presentan en el camino; pero con el agravante de que ya está metido dentro de nosotros por las subjetividades propias de cada uno, donde es recurrente la influencia del dualismo del bien y el mal. Ya en la adultez, muchas facetas de dicha cultura se incorporaron tan fuertemente a nuestro carácter y personalidad que hasta llegan a crear dependencia de algún modo.

El problema radica en la consolidación de la negación, como base educativa, porque cuya impartición produce efectos perniciosos a corto y largo plazo; inseguridad, miedo, baja autoestima (pilares también de la hiperpaternidad). Puede generar distintos tipos de rechazo hacia vínculos familiares (indiferencia, egoísmo, prepotencia y agresividad). También aparecen problemas de sobreprotección y dependencia emocional (falta de responsabilidad, constancia, seguridad, decisión). Con el correr de los años muchos aspectos se van modificando, sin embargo, esta tan arraigado que es muy difícil extirparlo y poder subsanar completamente de sus efectos negativos. Se mimetiza de muchas formas y cambia con una versatilidad increíble en cada circunstancia vivida.

Sin más preámbulos comenzaremos a introducirnos en profundidad en el tema, con el objeto de aclarar debidamente la cuestión y lograr apreciar con más detenimiento y detalle cómo opera esta cultura; mediante ejemplos iremos desglosando diferentes aristas que nos llevaran a comprender de lleno porque se deberá comenzar a deconstruir esta práctica nociva para el desarrollo en todos nosotros como seres humanos. Creando, inevitablemente, disonancias cognitivas que ayudaran a mejorar nuestra calidad de pensamientos y acciones, logrando así cambiar nuestro modo de vivir y consecuentemente incitar a volvernos perfectibles en cada ámbito de nuestras vidas. La cultura del ***No*** tiene mucho para enseñarnos y empezaremos a tenerlo en cuenta…

El subversivo.

Seudónimo: El subversivo

Título: La Cultura del NO.

Nombres: Anthony Alonso.

Apellidos: Alem Villán.

Dirección: Barrio fo.na.vi. 120 Viviendas Casa N° 16.

Número telefónico: 3482 - 617620

no toques esto, no rompas nada, no hagas eso, no te golpees, no tengo tiempo, no voy comprar nada, no corras, no grites, etc. El problema con la negación es que muchas veces se daba sin necesidad o fundamento alguno ya que en ciertas ocasiones no había malas intenciones, doble propósito o manipulación parte de los niños, utilizado